

En San Andrés

Los ciudadanos del paraíso

En una casa a cinco minutos del aeropuerto de la isla, cinco maestras formadas en la pedagogía Waldorf educan a 45 niños de múltiples credos (Testigos de Jehová, adventistas, bautistas, católicos y budistas), etnias (árabes, raizales y colombianos de diferentes regiones) y condiciones económicas.

Por: Andrés Ramírez Lozano

Fotografía: Joana toro



Ligia Zapata, líder de este proyecto, entendió que esta pedagogía podría integrar a niños de tan diversos orígenes en el aula, para dar ejemplo de que las diferencias entre las culturas, tan marcadas en la Isla, pueden llegar a convertirse en un proceso de enriquecimiento mutuo.

Hola. Yo soy Alejandra. Tengo nueve años y desde que me acuerdo estudio en la Escuela de Noel, en San Andrés, Colombia. Si ir a la escuela resulta aburrido para muchos niños, para mí y para todos mis compañeros es lo mejor, por eso quiero que la conozcan.

Empecemos por el principio. La maestra Ligia, la directora y fundadora, llegó a San Andrés hace como diez años porque a su esposo, que es psiquiatra, le salió un trabajo aquí. Para ese entonces tenían dos hijas pequeñas, que pasaron sin éxito por varios jardines y colegios de la isla. A ella no le gustaba la forma en que educaban a sus hijas y como ya había tenido una experiencia con una escuela Waldorf en Medellín, decidió crear una, por allá en junio de 1999.

Ella tenía muy clara la capacidad de esta pedagogía para integrar niños de diferentes estratos sociales al aula, sin necesidad de que hubiera un modelo rígido. Además, los conflictos que veía entre niños raizales y continentales le dieron a pensar que con esta pedagogía la situación podía mejorar.

Arrancar con el colegio no fue fácil. Montó inicialmente una guardería con la ayuda de una maestra adventista y dos padres de familia que le colaboraron con la elaboración del PEI. Muy pronto recibió la aprobación de la Secretaría de Educación.

La mayor dificultad se presentó con algunas corrientes religiosas de la isla, porque los pastores son recelosos de que su gente se abra a cosas diferentes. Comenzaron a decir que en la escuela se enseñaban cosas extrañas y entonces los padres empezaron a retirar a los niños. Ese año, que fue el tercero de la escuela, se retiraron más o menos 25 niños y sólo quedamos quince. Este hecho alejó a la comunidad raizal de la institución, pero los que permanecemos somos testigos de lo que se hace y nos hemos encargado de limpiar el nombre de la Escuela de Noel en la comunidad.

En el momento la escuela llega sólo hasta tercero de primaria porque no hay maestros suficientes. Cuando el proyecto se iniciaba, organizaron un seminario de un año de capacitación para ellos, con profesores que vinieron desde Medellín para formarlos en la pedagogía Waldorf. Eran dieciocho maestros pero finalmente quedaron sólo cinco en la Escuela de Noel, que viajaron luego por toda Colombia en busca de capacitación.

La maestra Ligia dice que una de las cosas que plantea la pedagogía Waldorf es permitir a cada uno ser él mismo. Por eso no hay uniformes en nuestro colegio: "Aquí se trabaja la individualidad, no la colectividad", dice ella.

Así son las clases

La maestra Esperanza es de Medellín pero lleva varios años con nosotros, y hace la clase de una manera especial. Durante tres o cuatro semanas trabaja una misma materia, luego esa materia se va y despertamos otra. Después viene una nueva materia por otras tres semanas. Vamos de matemáticas a lenguaje, de allí a ciencias sociales y luego a ciencias naturales. Es decir, nunca vemos dos materias al tiempo.

Una vez le oí decir a la maestra Esperanza que el señor Steiner pensaba que cuando se le daba intensidad a una sola materia se ahorra más tiempo, porque todas las energías de los niños estarían puestas en esa sola materia. Decía que para la pedagogía Waldorf es muy importante que los niños durmamos los conceptos y luego los recapitemos. Yo creo que esos conocimientos y conceptos están dormidos, están tranquilos, y cuando los vuelvo a retomar lo hago con más interés.

Las clases se dividen en tres momentos: el primero es el despertar de nosotros hacia el conocimiento, que se da por medio de un juego rítmico, de un poema o de una canción que cantamos para concentrarnos. Después, en la segunda fase, recordamos lo que vimos el día anterior; se trata de despertar las ideas centrales, o conceptos como dice la maestra, que trabajamos en la jornada anterior. Finalmente se retoma el concepto para continuar avanzando en él, y trabajamos en el cuaderno, donde se desarrolla una actividad propuesta por la maestra. El cuaderno es elaborado por nosotros con colores y crayolas, con la idea de que haya mucha vida en él, al menos hasta el cuarto grado. Nuestros cuadernos no tienen rayas y son completamente en blanco, luego cada uno se encarga de que, día tras día, éste se vaya convirtiendo en una obra de arte.

Cada una de estas épocas está acompañada por un poema, una canción, un ejercicio físico y un dibujo en el tablero, que siempre guardan una relación con el tema que estamos viendo. Es aquí cuando les voy a contar lo que más me gusta a mí: el arte. En la Escuela de Noel apoyan las clases con elementos artísticos. No nos enseñan por medio del arte sino que nos enseñan con arte. La maestra Esperanza dice que el arte nos hace ser lo que cada uno es y que nos saca lo que tenemos dentro.

En matemáticas, por ejemplo, la maestra tiene que ser muy creativa para enseñarnos a multiplicar mientras nos reímos, cantamos y disfrutamos de la escuela. Por suerte, aquí en San Andrés somos muy buenos con el ritmo y desde muy pequeños, incluso en la iglesia, entonamos canciones y las acompañamos con las palmas. Esto es muy importante, pues los ejercicios que trabajamos muchas veces tienen que ver con la música y el ritmo.

Para la maestra Esperanza lo importante de las artes en nuestra educación es que integran el sentimiento, el hacer y el conceptualizar. Ella dice que en la medida en que estas tres acciones estén en equilibrio nosotros vamos a ser niñas y niños sanos. Niñas y niños que sentimos pero que somos capaces de poner ese sentimiento en nuestro pensamiento. Por eso podemos resolver los problemas desde el sentir pero también desde el pensar. Ella nos dice todo el tiempo que el arte nos mejora la cabeza y el corazón, y eso evita que seamos

demasiado impulsivos.

En la playa



Nosotros trabajamos en nuestra propia huerta y aseamos el colegio todos los días, pues creemos que es importante recuperar los trabajos de la vida cotidiana. También trabajamos manualidades y así encontramos la importancia y el valor del artesano, de aquel que trabaja un telar, y valoramos la labor que implicó el proporcionarnos una prenda de vestir, por ejemplo. Porque tú no tienes que ser siempre un profesional, puede que te inclines por ser agricultor, artesano, músico o poeta.

Además, nuestro colegio adoptó una playa en la que hacemos trabajos de recolección y clasificación de basuras, antes de meternos a disfrutar del mar. Nosotros sabemos por qué las separamos y clasificamos y ya es un hábito que ponemos en práctica tanto en la playa como en nuestras casas. Las maestras dicen que todo esto se hace para fortalecer nuestros valores y para que seamos mejores ciudadanos.

Es el trabajo de los profesores y lo agradable de la pedagogía lo que hace que aprender sea una actividad tan placentera para todos los niños de la Escuela de Noel. Cuando aprendemos, cualquiera que sea la materia, estamos contentos y a la hora de recordarlo lo hacemos con gusto; por eso no se nos olvidan las cosas. Además, trabajar con la música, la pintura y el juego nos ayuda a usar nuestra cabeza y nuestro corazón de una manera distinta a como lo hacen los niños de otras escuelas de la isla. Por eso la maestra Isabel dice que de acá ella va a sacar cantantes, pintores y hasta gobernadores y presidentes de Colombia.

Libertad, respeto y afecto

Yo pienso que la escuela está marchando muy bien. Se los digo porque he visto cómo llegan los niños los primeros días. Al comienzo les gusta la pelea y no quieren respetar las diferencias de los demás; hasta los he visto darse golpes, andar muy inquietos o no poder prestarle atención a la maestra. Pero poco a poco y con el trabajo en el colegio, esos niños se vuelven tranquilos y amorosos; claro que las diferencias se presentan, pero lo increíble es que en muy corto tiempo, estas diferencias son resueltas sin agresión, porque las maestras nos enseñan a trabajar en grupo y nos muestran cómo hablar en vez de pelear.

En esta escuela respetamos la naturaleza y las cosas que nos rodean: las sillas, las plantas del jardín, el agua, los animales, todo lo que hace parte de esta isla. Es algo que hacemos diariamente y que se va convirtiendo en un hábito. La maestra Esperanza dice que un buen ciudadano se forma con una disciplina de trabajo, con un ritmo. Pero el ritmo no es sólo cantar, bailar o tocar el tambor, también es ser organizada con las labores y las asignaciones que nos manda la maestra. Ella dice que eso nos va formando como buenos ciudadanos, para que cuando seamos grandes lleguemos al trabajo a la hora que es, sin estar buscando pretextos para salir antes o llegar después.

En la Escuela de Noel sabemos desde muy pequeños que no estamos solos y que de nosotros depende que ésta funcione o no. Conocemos las normas, sabemos para qué existen y por qué importa cumplirlas, pero nace de nosotros mismos el respetarlas. Somos personas libres pero tomamos decisiones con responsabilidad porque sabemos lo que somos. La

maestra Ligia dice que si uno se quiere a sí mismo, no con egoísmo sino con altruismo, es difícil que vaya a agredir o a molestar a otra persona. Si desde pequeña me enseñaron que yo me tengo que cuidar, que yo tengo que quererme y respetarme a mí misma, entonces también voy a querer a las personas que me rodean. Aquí somos personas que amamos al planeta tanto como a nuestros semejantes, que nos conservamos, nos valoramos y nos cuidamos.

Por eso, cuando termine de contarles esta historia y apague la luz de mi cuarto, me voy a dormir con ganas de que sea mañana, y pueda volver a la Escuela de Noel.

San Andrés

El Archipiélago está ubicado a 480 millas al noroeste del territorio continental de Colombia, en el Mar Caribe. Tiene menos de 45 kilómetros cuadrados y alberga por lo menos 80.000 habitantes. La población del departamento ascendía a 57.324 personas en 1993, de las cuales el 42,6% se definió como raizal (24.444 personas).

El archipiélago tiene una menor proporción de niños y jóvenes entre 5 y 17 años (25%) y de jóvenes de 8 a 23 años (10%) que el promedio nacional. La población escolar está cerca de los 22.000 niños y jóvenes de 5 a 23 años de edad, con un 70% de ellos entre 5 a 17 años.

La Escuela de Noel

Atiende niños desde los 18 meses hasta los 10 años de edad en los niveles párvulos, preescolar y básica primaria hasta el tercer grado. El plantel está integrado por cinco maestras y 45 niños y niñas.

Competencias

Grados: 1°-3°. Grupo: Convivencia y paz. Tipo de competencia: comunicativa y emocional: "Expreso mis sentimientos y emociones mediante distintas formas y lenguajes (gestos, palabras, pinturas, teatro, juegos, etc.)". Estándar de competencia ciudadana: "Comprendo la importancia de valores básicos de la convivencia ciudadana como la solidaridad, el cuidado, el buen trato y el respeto por mí mismo y por los demás, y los practico en mi contexto cercano (hogar, salón de clase, recreo, etc.)".